

# El Dependiente de Comercio

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE DEPENDIENTES DEL  
COMERCIO, INDUSTRIA Y BANCA DE CARTAGENA

No se devuelven los originales ni sobre ellos se entablará discusión ni correspondencia, publicándose solamente aquellos que firmados por sus autores sean aprobados por la Dirección; pero siempre bajo la responsabilidad absoluta de los firmantes.

Redacción y Administración: Domicilio de la Sociedad: Calle Intendencia, núm. 2.

Director: JULIO MARTÍNEZ MULERO

## CONSEJO DE ADMINISTRACION

PRESIDENTE: DON MANUEL LAGUNA DEL FRESNO.  
SECRETARIO: ANTONIO MIRALLES LÓPEZ  
TESORERO: ANTONIO MECHA.

## VOCALES

DON MIGUEL MARÍN, DON CÉSAR NAVARRO, DON ANTONIO GARCÍA MOÑINO, DON MANUEL TENDERO.

Redactor Jefe: JOSÉ GUILLÉN MELENDO

## SUMARIO

Aspectos: El aprendiz de Comercio, por Alfonso Martínez.—Páginas íntimas: Ese retrato tuyo... que no me has dado, por Carmen Conde Abellán.—Federación.—Donativos.—El Feminismo y el Comercio, por Juan de Castilla.—Necrología.—Evocación, por María Dolores Bas.—Semblanza: Don Bartolomé Fernández, por José Guillén.—Cartagena y el agua, por Un Cartagenero.—Velada artística, por El último dueño.—Una gran mejora: El Pacto de Ultramarinos.—Timitos cartageneros, por el Dr. Nemesio de Heredia (El Españolito).—De Rusia.—Socorros Mutuos, (cuentas).

## ASPECTOS

### III

### El aprendiz de Comercio

(POR Y PARA ELLOS)

El muchacho que ingresa en un establecimiento en calidad de aprendiz, la primera impresión que recibe es dolorosa: Ha de barrer. Y esto, salvo muy raros casos, es para él motivo de vergüenza; vergüenza, que solo dura unos días, pues, poco a poco, va enterándose de que los dependientes y los jefes han barrido en pretéritas épocas, y este hecho, trivial al parecer, le hace empuñar la escoba con el mayor entusiasmo y hasta soñar un poquito con perspectivas radiantes de felicidad...

Hay otro aspecto en la vida profesional del aprendiz, que a veces también le molesta: Ha de hacer mandados. Y algunos, si quien se los manda hacer es un dependiente, creen que esa acción es un alarde de despotismo y los hacen de mala gana. Por el contrario, otros, solicitan hacerlos porque cada vez que salen de la tienda gozan como un pajarito a quien abriéramos la jaula. Luego, paulatinamente, van aclimatándose a la vida mercantil y ni barrer ni hacer mandados es para ellos motivo de disgusto.

No es hiperbólico asegurar que un muchacho que tenga *madera* de comerciante, a los dos meses de haber ingresado en calidad de aprendiz, mostrará grandes deseos de aprender y de ascender. Indudablemente, transcurrido ese tiempo, ya querrá ayudar en su tarea al dependiente encargado de los escaparates a quien muchas veces le inspirará con una idea casi siempre acertada; ya, cuando haya necesidad de ir con mercancías a domicilio, se ofrecerá para ello y si la suerte le favorece y consigue hacer una venta, cuando torne a la tienda lo hará más erguido que cuando salió y mostrando orgulloso como trofeo de su victoria las pesetas importe de aquélla; ya, cuando haya que trabajar en los días de remesa, lo hará con cariño, con entusiasmo, procurando aprender; ya, en fin, todos

sus actos serán inspirados por una sola idea: la de llegar pronto a ocupar un puesto en el mostrador.

En el adelanto o estancamiento profesional del aprendiz de Comercio, es factor principalísimo la labor pedagógica, llamémosla así, del dependiente y del jefe. Más aún del primero, porque es con quien más convive. Por ello, nos atrevemos a pedir a nuestros amigos los dependientes que en el trato con los pequeños camaradas sean benévolos, cariñosos, comprensivos; que vean en cada uno de ellos un hermano menor o un discípulo amado, que procuren guiarles por los caminos que conducen al triunfo, que no pueden ser otros que los de la honradez, el estudio y el trabajo, y que siempre, en fin, hagan con los futuros hombres del mostrador una labor educadora, labor de maestro, pero de maestro moderno, no de aquellos de «la letra con sangre entra,» sino de esos otros que para fortuna de la enseñanza y honra de la patria, tenemos hoy en el Magisterio español. (¿No acuden a vuestra mente los nombres de Martínez Muñoz, López Almagro, Sánchez Saura y tantos y tantos otros? Pues así, como ellos educan e instruyen a sus discípulos, enseñad vosotros a vuestros aprendices.)

Y tú, pequeño hombre del mostrador, para y por quien escribimos hoy,—el tambor también es tropa ¿verdad?,—procura instruirte más, elevarte más, llegar a un más allá... Para ello, estudia, estudia y estudia. Trabaja con ahinco, sé constante, sé perseverante, ten fe.

La vara mágica de Moisés, hizo brotar agua de entre piedras y el milagro lo obró su fe. Tenla tú y trabaja incansable, que la diana del triunfo, no suena nunca para los perezosos y sí como clarín anunciador de venturas para los laboriosos, para los que estudian, para los que trabajan... Trabaja tú, labora, estudia.

En vuestra sociedad, hay una biblioteca, inefable fuente de sabiduría, y en ella, un gran número de libros que deben ser siempre vuestros mejores amigos y que están esperando con anhelo, con impaciencia, que vayais a nutrirlos el espíritu con su lectura. No ignoramos que vosotros, algunos de vosotros, estáis en edad más propia de juego que de estudio; pero si en el porvenir queréis ser hombres de provecho y llegar a la altura que hoy soñáis, es preciso que os dediquéis algunos ratos a estudiar. El estudio, pequeños, es la base de toda prosperidad. ¡Estudiad vosotros! Leed periódicos, revistas, libros. Libros de ciencia, de artes, de oficios; y mañana, cuando dejéis de ser aprendices para convertirlos en dependientes, seréis cultos e instruidos y dignos de pertenecer a la benemérita gran familia que se llama Comercio.

ALFONSO MARTÍNEZ

